

El 23 de septiembre fué matado un angel. Tres años después me pido dos cosas: una es ¿como se vive en un territorio completamente sometido al poder de los narcotraficantes?; la segunda es para pedir como se puede continuar la lucha de Marisol en ayuda a los migrantes y contra los traficantes de seres humanos, más allá de aquello de armas y droga. En el tiempo del feroz delito, Marisol deshizo su obra voluntaria en la Casa de los Migrantes “Nazareth” en Nuevo Laredo, México. El director de la Casa era padre Franciso Pellizzari, uno Scalabriniano que no ahorra a si mismo en su misión ejercitando todo el carisma de que se hace portador. Juntos con Marisol y Francisco vivimos momentos intensos, hermosos, espantosos, y siempre nos hemos puestos la pregunta de como luchar contra las injusticias del mundo.

Las certidumbres de Francisco también lo llevan a chocarse contra cada forma de poder ejercitado por cualquier, y ahora que es director del seminario scalabriniano de Guadalajara ha querido confirmar su modo de ser un defensor de los ultimos haciendo una clase práctica a sus seminaristas. Por un mes, después del cierre del año escolastico, en el periodo más caliente del año, trayó sus estudiantes a vivir la experiencia directa de trabajar de uno Scalabriniano. Sin filtros, sin mediaciones, todos juntos, se encontraron a actuar en una situación siempre más peligrosa y dramática. Fueron a “ensuciarse los zapatos” para obtener el Paraiso. ¿Qué encontraron estos jovenes? En la Casa había un putiferio, que habria podido parecer simpático, siempre que se pudiera ignorar la dramaticidad de la situación. En efecto, pasillos, dormitorios, cada pequeño espacio, estaba lleno de menores aullantes que jugaban despreocupadamente, así como deberia ser por cada niño, excepto que se trataba de un pequeño numero de menores que prueban de alcanzar aquel “sueño” engañoso que un país enemigo continua a fomentar.

Son decinas de miles que prueban de alcanzar a sus familiares mudados. El gobierno de los EE.UU. los toma, los carga en los aeroplanos, y los lleva en algún país del Centro America. Y la vuelta empieza de nuevo. Algunas, poquisimas madres prueban a retomar el aliento en aquella oasis que es la

Casa y después retoman la parte más difícil del viaje por sobrepasar aquella frontera de muerte. Las pocas de ellas que lo conseguían, llamaban por decir gracias. Francisco me dijo, al termine del periodo de servicio extraordinario, que los seminaristas declararon que fué duro. Ahora, subraya, se han dado cuenta de que significa ser scalabriniani de verdad, si quieren ahora no pueden decir de no saber o de no haber conocido la verdad. Me pareció este un buen metodo para sembrar en el desierto de la sordidez humana. El metodo teorico fué conjunto a la práctica más dura. En la ciudad, la situación es muy peor de cuando yo estaba allí. Francisco me dice que mucha gente se huyó y parece una ciudad abandonada y fantasma. Por las calles se van solamente soldados, policia y narcos que tienen armas mejores de los que tendrían que luchar contra de ellos. En algunos momentos aparecen con muchos hombres, y cada dia secuestran o matan a alguien, pero no se debe saber, no se pueden difundir noticias sobre estos hechos. Una ley del silencio colosal contamina la misma aire que se respira. Marisol y un amigo suyo fueron matados precisamente por dar un ejemplo. El mensaje fué muy sencillo: ninguno tenia que seguir su maner de denunciar sistematicamente los crímenes del cartél de la droga. Francisco añade que es un autentico infierno: “el calor, 40 grados constantes, recuerda el reino de Satana”. El ha encontrado una ciudad sin esperanza, y la gente común está cansada y resignada en esta egemonía del mal . Hace casi un año fueron secuestrados y matados como Marisol el alcalde de Nuevo Laredo, Benjamin y un nuestro amigo, Miguel. Fué el que Francisco y yo acompañamos en el lugar del martirio de Marisol. El decía que no temía...Ambos los dos, antes que uno de ellos fuera elegido, eran frequentadores y sostenedores en concreto de la Casa. Francisco ha visitado sus familiares y los ha encontrados pobres, destruydos y “perdidos” en el mar de dudas, miedos y tensiones. La Casa continua a trabajar sin parar. Solamente en los primeros 6 meses del año pasaron por aquí 5.700 migrantes. Los traficantes de hombres acrecen siempre más su negocios y hoy, con la llegada de miles de menores sin ninguna defensa, su “red” está superllena de los que incrementaran su filas. Tristeza, rabia, dolor son los sentimientos que nacen en el averiguar esta situación. Esperamos que los jovenes seminaristas scalabrinianos sean capaces de costruir un muro de contención, aunque pequeño, para continuar la lucha.

Andrea Cantaluppi